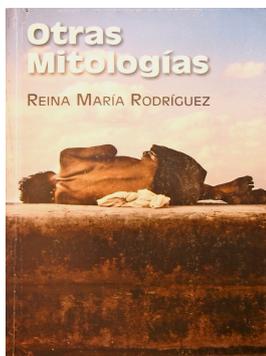


RESEÑA



VARIEDADES DE GALIANO

Reina María Rodríguez
La Habana: Letras Cubanas, 2008
226 páginas



OTRAS MITOLOGÍAS

Reina María Rodríguez
La Habana: Letras Cubanas, 2012
170 páginas

Por VIOLA GASTALDI
UNIVERSITÀ LA SAPIENZA. ROMA
unkilometro@hotmail.com

La poetisa cubana Reina María Rodríguez, que acaba de ganar el prestigioso Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2014, entre otros, publicó dos libros que merecen atención por su peculiar estructura: *Variedades de Galiano* del 2008 y *Otras mitologías* del 2012. La misma autora define esos textos como “textos variopintos” ya que se componen por una sucesión de cuentos, poemas y fotos que logran describir una misma realidad a través de diferentes lenguajes.

El lector percibe claramente la sufrida imposibilidad de la autora de comprender algunos matices de la vida y más aún la impotencia respecto a la realidad adversa que vive. La autora concibe el arte de escribir como una válvula de escape y un medio para visualizar una realidad que no acaba de comprender; en *Otras Mitologías* afirma que “la novela fue mi salvación [...] tenía la fuerza de desdoblarse la realidad y a la vez dejarla en estática milagrosa contra esta constante fuga”.

Las fotos, que se funden con los cuentos y los poemas, llegan a ser ellas mismas un texto que se suma a los demás para describir a través de

las imágenes la ciudad de La Habana, con sus edificios, habitantes y contextos identificativos. Así que, con la escritura y las imágenes, la poetisa describe una realidad que pertenece a su cotidianidad, mostrando los detalles más mínimos como unidad de lo vivido. Reina María Rodríguez es al mismo tiempo espectadora y actriz de esa realidad que se describe y se observa; la ciudad, sus edificios, las calles, las tiendas y sus habitantes generan un movimiento vital del cual ella misma forma parte.

Los lugares y las realidades descritas, como puede ser el derrumbe de algunos edificios, se vuelven un símbolo dejando de ser un simple escenario, son representación de la caducidad, del paso del tiempo y del olvido. Además, las áreas de la ciudad que se describen pertenecen al barrio de Centro Habana, alrededor de la Calle Galiano. La elección de la ambientación no fue casual, sino que confirma el estrecho lazo que se genera en estos textos entre lo narrado y lo vivido por la escritora; esos lugares de Centro Habana son los ambientes donde Reina María Rodríguez ha vivido y crecido y donde todavía reside.

Lo que resulta más llamativo de estas descripciones es la naturalidad con la cual se dibuja una realidad tan peculiar como la multiplicidad de edificios en ruina. No se habla de ellos como objeto de análisis crítico sino que simplemente existen y, por el simple hecho de existir en la cotidianidad de la escritora y en general de los habaneros, parece que casi no se perciben, forman parte de un imaginario colectivo que se ha vuelto normalidad y así aparecen en la narración.

Las ruinas y los derrumbes se presentan como componentes de la cotidianidad, pero al mismo tiempo también desempeñan otro papel, ya que se vuelven un personaje simbólico de la narración: reflejan y representan los sentimientos de la escritora. El vacío dejado por la caída de una vivienda, el abandono de un edificio en ruina o la presencia de sus escombros que evocan un pasado no tan lejano, se convierten en una representación viva de la melancolía, frente a la pérdida de un pasado que no se puede retener. El derrumbe arrastra consigo una parte de la memoria, se llega a confundir la vida de un edificio con la vida de los ciudadanos, la demolición de los restos de un desplome se confunden con una demolición del individuo: “—estamos en demolición—, dice un cartel cercano y escrito con tiza”.

El cuento “Le Trianón”, que pertenece al libro *Varietades de Galiano*, es representativo de la incompreensión frente al paso del tiempo, a la deformación del presente y al estrecho lazo que liga el hombre a su ciudad. Los lugares donde se desarrolla la narración son las calles cercanas a calle Galiano y el hilo conductor es la relación que la narradora tenía de niña con estos lugares y cómo esa relación ha cambiado en el tiempo: los tíos se han apagado lentamente, los edificios han decaído y se han vuelto ruina de un pasado que la narradora sigue recordando, al recorrer obstinadamente las mismas calles de siempre. Parece como si no pudiera alejarse de estos lugares y se pregunta la razón de esa persistencia en quedarse cerca de estos lugares que van desapareciendo. El recuerdo es borroso porque se funda sobre una memoria que se ha desgastado con el

tiempo como los mismos edificios en ruina, así lo explica en el texto: “la memoria también agotada no puede recomponer el vacío”. Simultáneamente al desarrollo del cuento, Reina María Rodríguez se interroga respecto a lo que ha ocurrido, al pasado y a los cambios acontecidos, pero no logra alcanzar ninguna respuesta. Añadirá en el epílogo su incertidumbre frente al futuro próximo, en el cual con mucha probabilidad se llegará, o puede que no, a una penetración del mar que llevará la ciudad a una destrucción total: “¿Quién los detuvo? ¿Qué pasó con la joyería Le Trianón? ¿Qué pasó con ellos, con nosotros? Pues, que todo se cayó [...] ni andamios ni recuerdos ni sereno que cuide el futuro prometido. Aunque el mar no ha llegado todavía hasta allí”.

Tras terminar estos libros, el lector experimenta una sensación de abandono y olvido incrementada por las preguntas que la autora genera alrededor de esta realidad. Resulta desorientador ver como no se llega a ningún tipo de respuesta ni esperanza, es una constatación de lo vivido sin ninguna explicación. El libro se convierte en la memoria de un lugar que se olvidará.